

ANTONIO RIQUELME ORTEGA (1º B DE BACHILLERATO)

ORATE

Sé cómo me llamo, conozco mis gustos y pasiones, aprecio a aquellos que considero mis seres queridos o amistades. El amor, la lujuria, el odio y la amargura son sensaciones que me han marcado y forjado como persona. Pregúntate no quien eres, sino quién serás. Seguro que estás cansado de gilipolleces que te tragas todo el día, ya sea por un compañero del trabajo o algún otro miserable que cada vez que lo escuchas hablar, notas que no son más que escupitajos salidos de su boca, ya sea la prensa basura o algún político al que lincharías si tuvieras la posibilidad. Vivimos en una civilización que censura y silencia todo aquello que no es, según la sociedad, políticamente correcto, Hablan de opresiones, igualdad, derechos, dinero, respeto, pero creo que no soy el único que está hasta arriba de esta porqueria. Aspectos como el humor o la crítica son bases de la humanidad, desde siempre el humano ha criticado y se ha reído de todo y todos, ¿quien dictamina la bondad o la maldad? ¿el Gobierno?, ¿la literatura?, ¿tu vecina de enfrente? Se intenta pegar con cola un pósito de buenismo y perfectismo para tapan la realidad, la humanidad ha llegado a este punto gracias a maldades, logros, catástrofes, descubrimientos y hazañas, hechos que nos han llevado al ahora tal y como lo conocemos. Destruir estatuas colonialistas solo porque representaban una opresión, numerosos hechos históricos están viéndose afectados por esta corriente de cochinitos, aparentemente transparentes, dicen ser. Ser oprimido no es sentirte ofendido por un comentario o crítica de alguien, ser oprimido es el no poder expresar o contar un chiste porque puede ofender a alguien. Esta nueva sociedad es la flor de vidrio a la que se agarran, con sus manos ponzoñosas, un grupo de ofendidos molestos. Debemos respetar todos los puntos de vista de cada uno, ninguno es el mejor ni otro el peor, solo son ideas u opiniones distintas. Tocar diversos temas, actualmente tabúes, es una peligrosa tarea: por opinar o criticar, estas ratas chillonas y fastidiosas te pueden tachar de tantos descalificativos como géneros afirman que hay, y sí, es normal que se difame a la contra, siempre ha sido así. Pero en fin, esta nuestra sociedad.

CARLOTA HERNANZ CALDEIRO (1º C DE BACHILLERATO)

ADAPTARSE A LOS NUEVOS TIEMPOS

Lo que pensábamos que iba a ser un año como otro cualquiera, resultó ser el año más extraño de nuestras vidas. Un virus microscópico consiguió modificar la vida de las personas en todo el mundo. Para los adolescentes ha cambiado especialmente nuestra forma de estudiar y de aprender. La semipresencialidad ha entrado en nuestras vidas y las ha transformado por completo, no solo a nivel académico, sino también en la forma en la que podemos relacionarnos con nuestros compañeros.

Por un lado, esta manera de aprendizaje, parece que ayuda a contener el virus y estamos menos expuestos, con lo que conseguimos tener cierta seguridad para no caer enfermos. El hecho de tener menos contactos sociales y no salir de casa todos los días, evita que el virus se expanda. Por otro lado, la semipresencialidad, ha hecho más complicada nuestra vida académica y ha reducido considerablemente nuestra vida social.

Personalmente creo que este sistema combinado no es eficaz, especialmente para aquellos alumnos que les cuesta más trabajar concentrarse y autogestionarse. Resulta ser un sistema desmotivador y poco práctico. Supone mucho más esfuerzo, trabajo y autoaprendizaje, puede que nos ayude a madurar más rápido, pero creo que también puede hacer que algunos alumnos tengan más problemas y se queden en el camino.

En el ámbito de las relaciones sociales, estamos muy limitados tanto dentro como fuera del instituto y eso hace que perdamos el contacto con amigos de diferentes turnos con los que ahora no coincidimos. El ambiente de compañerismo y trabajo en equipo es fundamental para el aprendizaje y en esta situación es muy complicado conseguir esto.

Pienso que si ha habido que cambiar la forma de acudir a clase, también se debería cambiar la forma de impartirlas. Quizá habría que buscar una manera más práctica, en la que hubiera una implicación más personal de alumnos y profesores y en la que se trabajara más en equipo. El sistema actual es excluyente y hace que se ponga mucha distancia entre los docentes y los chicos. Una vez más el reto de adaptar la educación a la realidad de la vida queda pendiente.

Contra natura

El tacto. Ese sentido vital, por el que algunos son capaces de guiarse únicamente, y que ha sido erradicado en el último año dadas las circunstancias. La evolución de la humanidad va ligada a palpar, acariciar, toquetear, manosear, hurgar y mesar. Y si no me cree que se lo digan al *Homo habilis*. Y pensar que esta cualidad, la más humana podría incluso decir, ha sido aniquilada o en el mejor de los casos ahogada por un fina pero mortal capa de látex. En definitiva, boicoteada por un bichejo inmundo que no podemos ni tocar ni ver ni oír ni oler ni paladear.

Y estas cosas se me vienen a la mente porque hace una semana, más o menos, a un compañero mío de clase le pusieron un parte de conducta, adivine usted por qué. Sí, por tocar. Más precisamente por abrazar a otro amigo en el pasillo. Porque no hay gesto de amor fraterno más cálido que el de saludarse juntando los cuerpos y envolverse mutuamente en un haz de escorzos durante una milésima de segundo. Quedando ambos corazones, pegados, latiendo al unísono. Pero lo que también late, tulle y bulle, es este ser mínimo pero infame que está y no está. Que amenaza pero es selectivo en sus víctimas más graves.

Yo, observando esta escena desde la ventana de la clase, juzgué cotidiano e incluso sin importancia este gesto tan apacible, y torné la mirada hacia otro rincón. Mas al ver que la pequeña franja visible de la cara de la coordinadora se fruncía para presagiar lo que después sería un grito severo, como el de quien lleva y es la ley, me quité de inmediato del cristal. Por si salpicaba.

Y es que aquel abrazo podía ser un abrazo mortal. El último abrazo dado o recibido. Y esto fue en lo que se basó la ensordecedora reprimenda que recibió mi amigo. «No está el horno para bollos», eso es cierto, pero, ¿hemos llegado al punto en el que un tierno gesto de afecto tiene que ser vituperado? Parece ser que así es. Ahora lo bueno humanamente es lo clandestino. Solo espero que este sacrificio no sea en vano y lo humano vuelva a ser lo correcto, o por lo menos lo permitido. Porque este parte no es solo un legajo, es una declaración de guerra al sentido y el sentimiento humano redactado por el mismísimo coronavirus para que al que no pueda dormir eternamente por lo menos pueda mortificar también eternamente. O esa es la sensación patente.

Jesús Peña

ZHENYA CORONA NESTER (1º C DE BACHILLERATO)

FLORES CONTRA LA VIOLENCIA

Más de cien días de protestas en Belarús, y la gente sigue muriendo. Parece no importarle a la Comunidad Europea el genocidio que se está produciendo en pleno corazón de Europa en el siglo XXI. Belarús: un país que hace frontera con Polonia, Ucrania, Lituania y Rusia, lleva sumergido durante 26 años en una férrea dictadura. Aleksandr Lukashenko, también conocido como “el último dictador de Europa”, siembra el terror en su propio pueblo, mientras el pueblo siembra patatas para mantener todo un sistema totalitario aún sin quererlo.

Belarús es un pequeño país, con un sector agrario potencialmente desarrollado, que tradicionalmente ha exportado a los países de la ex-Unión Soviética los mejores productos. Su posición geográfica resulta absolutamente estratégica para su gran vecino ruso, el cual se ve amenazado por la posible pérdida de influencia en este territorio; por eso, proporciona apoyo político a un asesino.

Desde las últimas elecciones celebradas a principios de agosto de 2020, en las calles de Belarús se producen manifestaciones continuas en contra de Lukashenko, que lleva falsificando los resultados de las votaciones probablemente ya más de una década. Los bielorrusos se han cansado de tener miedo. Un pueblo que siempre se ha caracterizado como tolerante, pacífico y tranquilo, por fin, ha despertado de su letargo de sumisión. A pesar de manifestaciones multitudinarias, no hay ni un escaparate roto, ni un contenedor en llamas, de hecho, se cuida tanto el propio país, que uno no puede subirse encima de un banco de la calle con el calzado puesto.

La gente pide libertad de expresión, liberación de los presos políticos, dimisión de un presidente que no ha sido elegido y, sobre todo, parar la violencia. Desde el inicio de las protestas se produce en el país la violación de los derechos humanos más básicos. Las fuerzas paramilitares abusan de su poder porque *alguien* se lo permite. Ya son miles de detenidos, que son juzgados y acusados en el que parece un país sin derechos, con víctimas mortales, con menores agredidos brutalmente y con mujeres y hombres violados.

Aun así, las respuestas de sus ciudadanos son elegantes paseos, canciones y flores.